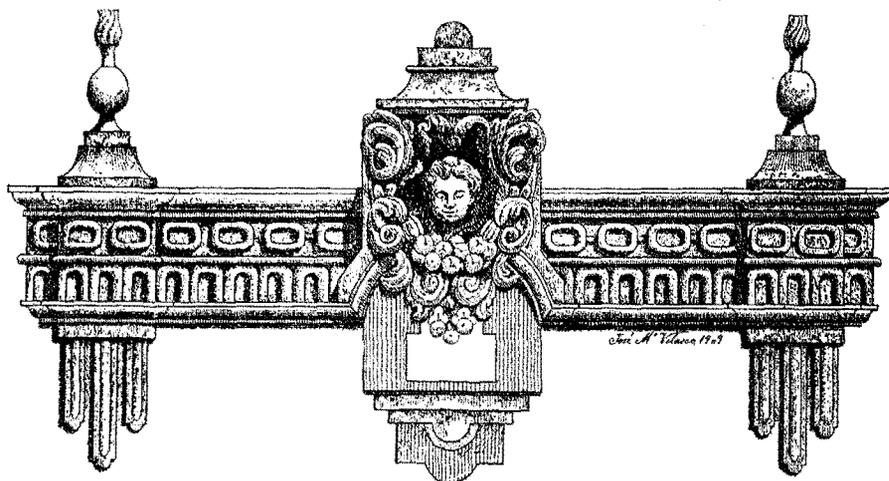


LOS MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS  
DE  
**LAS INMEDIACIONES DE CHALCHIHUITES,**  
ZACATECAS,  
POR  
MANUEL GAMIO,  
ALUMNO DE LA CLASE DE ARQUEOLOGÍA EN EL MUSEO NACIONAL  
DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA.





## INTRODUCCIÓN.

Conversando en una ocasión con el Sr. Lic. D. Genaro García, Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, de México, sobre la escasez de datos arqueológicos que se nota en la parte septentrional de la República, particularmente en las regiones del N. y N. O. del Estado de Zacatecas y S. y S. O. del de Durango, dicho señor determinó que se efectuara una exploración de tales lugares, bajo los auspicios de aquella Institución.

Habiéndoseme bondadosamente encargado el desempeño de esa comisión, partí de la Capital de la República, en el mes de agosto de 1908, con rumbo á la villa de Chalchihuites, Estado de Zacatecas, á fin de comenzar mis trabajos en los alrededores de ella, pues por su posición intermedia entre zonas de cultura aborígine, aparentemente distinta, ofrecía especial interés.

La duración de la expedición fué de tres meses, habiéndose dedicado parte de ese tiempo á observar los vestigios que aparecían á flor de tierra—cavernas y fortificaciones—, varios de los cuales han sido ya mencionados.<sup>1</sup> Después fueron descubiertas las rui-

<sup>1</sup> Muy sucintas referencias sobre tales vestigios pueden ser consultadas en la «Crónica de la Provincia de nuestro Padre San Francisco, de Zacatecas,» del Padre Fr. José de Arlegui; «Crónica Miscelánea de la Provincia de Xalisco,» de Fr. Antonio Tello, é «Historia Antigua y de la Conquista de México,» de D. Manuel Orozco y Berra. En el «Bosquejo Histórico de Zacatecas,» 1907, del Sr. D. Elías Amador, apareció un artículo (pág. 233) del Sr. D. Ramón A. Castañeda, en el que menciona con alguna extensión varios de los

nas de Alta Vista, cuya descripción constituye el capítulo principal de este informe, que, por tanto, comprende la descripción sumaria de los vestigios anteriormente conocidos y de los descubiertos durante la exploración, así como ligeros comentarios sobre el particular, extractados de un estudio más amplio que hice y que no puede ser transcripto íntegramente, pues sería en perjuicio de estudios más interesantes y doctos que, como este informe, aparecerán en la publicación correspondiente al XVII Congreso de Americanistas.

Como dije antes, el Sr. Lic. D. Genaro García aprobó el proyecto de exploración y le prestó posteriormente eficaz apoyo. Las autoridades y vecinos de la villa de Chalchihuites, procuraron siempre facilitar mis investigaciones y labores por cuantos medios estuvieron á su alcance. Por último, el Sr. Prof. Marshall H. Saville, de New York, EE. UU. de A., puso á mi disposición su selecta biblioteca, en cuyas obras hallé valiosos datos.

Hago presentes á tan bondadosas personas, mis agradecimientos sinceros.

#### SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Extendiéndose los numerosos vestigios reconocidos y descubiertos, en una área de cerca de veinte kilómetros de radio, que circunda á la villa de Chalchihuites, no me sería posible determinar la localización de todos ellos. Así, apunto aquí la situación de la citada villa, como punto central de referencia, y al describir los vestigios, indicaré la distancia aproximada que los separa de aquélla.

Según datos de verificación científica reciente, la villa de Chalchihuites <sup>1</sup> presenta una longitud de 104° O. con relación al meri-

vestigios existentes en la región. Con respecto á la identificación de los pobladores de la región cuando la sojuzgaron los españoles, así como sobre las costumbres que tenían y el idioma que hablaban entonces, hay datos, aunque confusos y en corto número, en los siguientes autores, además de lo que asientan los arriba mencionados: Hervas, «Catálogo de las lenguas;» Mota Padilla, «Historia de la Conquista de Nueva Galicia;» Torquemada, «Monarquía Indiana;» «Geografía de las lenguas,» de Orozco y Berra; «Observaciones» de Orozco y Berra é Hilarión Romero Gil, en el «Boletín de Geografía y Estadística,» y algunos otros.

<sup>1</sup> Quizá, como se ha supuesto, la circunstancia de que las vetas de dos minas cercanas presentan, en su matriz, fluoruro de calcio con una hermosa coloración verde, motivó que por extensión el lugar fuese llamado Chalchihuites.

diano de Greenwich; latitud de 23° y elevación sobre el nivel del mar de 2,300 metros. Está situada hacia el N. N.O. de la Capital de la República á una distancia de 625 kilómetros.

Las condiciones climatéricas son benignas y presentan pocas variaciones, asemejándose á las del Valle de México, pues la sequedad atmosférica propia de la situación que ocupa, es atenuada por la existencia de varios manantiales y arroyos. La vegetación consiste generalmente en cactáceas y pequeños coníferos; pero es más abundante y variada en las regiones bajas y en las irrigadas.

La mayor parte de la población es blanca y descende de la fundadora española; la mestiza, que es muy reducida, está formada por el cruce remoto de familias españolas con las indígenas importadas de las regiones del S. y S.O., y, en menos proporción, con las familias aborígenes. La raza indígena ha desaparecido totalmente de la región explorada, por lo que constituyen un espectáculo curioso las visitas que hacen á la villa de Chalchihuites los tepehuancos que descienden de las cercanas montañas del S. de Durango, con el objeto de comerciar con sus pobres productos y aprovisionarse de otros.

Casi todos los autores están de acuerdo al afirmar que los indígenas encontrados por los españoles, cuando visitaron éstos la región (fecha indecisa, entre 1530 y 1564), eran nómades é incultos y tenían, por refugios temporales, chozas primitivas; su belicosidad era extremada, lo que obligó á los conquistadores á traer á otras familias indígenas fundadoras, particularmente de procedencia tlaxcalteca y tonalteca. Algunos llaman á aquellos aborígenes chichimecos, término muy discutido por su vaguedad, pues en último análisis se puede deducir que equivale á la denominación de salvajes y bárbaros. Otros les dan el nombre de zacatecos, aunque sin decir si tal nombre era el original que tenían, ó les fué puesto por los individuos de habla náhuatl que ayudaron á su conquista. Respecto al idioma ó lenguaje que hablaron, hay también divergencia en las opiniones. El Sr. Pimentel dice que existió el idioma zacateco y aún afirma que hubo un vocabulario escrito por un fraile; desgraciadamente, dicho vocabulario no ha podido ser visto siquiera por ninguno de los hombres de ciencia que, como Orozco y Berra, lo buscaron afanosamente. El Sr. Elías Amador expone el aserto del jesuita Juan Agustín, que dice haber predicado en idioma zacateco á los habitantes de Cerro Gordo, Estado de Durango; en este caso, tampoco existe más prueba que la afirmación de dicho fraile. Se ha dicho que el zacateco era un dialecto del ná-

huatl, <sup>1</sup> en tanto que, según otras opiniones, fué el origen de tres dialectos: topia, acaxe y tepehuan; por último, se aventura que el ulmeca, el xicalanca y el zacateco constituyan un solo idioma.

En resumen, si en alguna ocasión existió el zacateco, ya sea como idioma, ya como dialecto, hoy es bien difícil, quizá imposible, su reconstrucción, ya que ni en el español, que actualmente se habla en la región, ni en las crónicas contemporáneas á su conquista, aparece una sola palabra á la que se haya atribuído tal origen. Tampoco, que yo sepa, se hace mención del zacateco como elemento integrante de alguna de las lenguas indígenas <sup>2</sup> de las regiones que limitan el área de ocupación de los llamados zacatecos, en los estudios más ilustrados que de ellos se han hecho últimamente.

En mi poco autorizada opinión, el idioma hablado en la comarca, en la fecha de su descubrimiento, fué el tepehuan (tepehuan del S.) y la familia que lo hablaba y ocupaba la región, la tepehuan, que aun existe, en Durango principalmente.

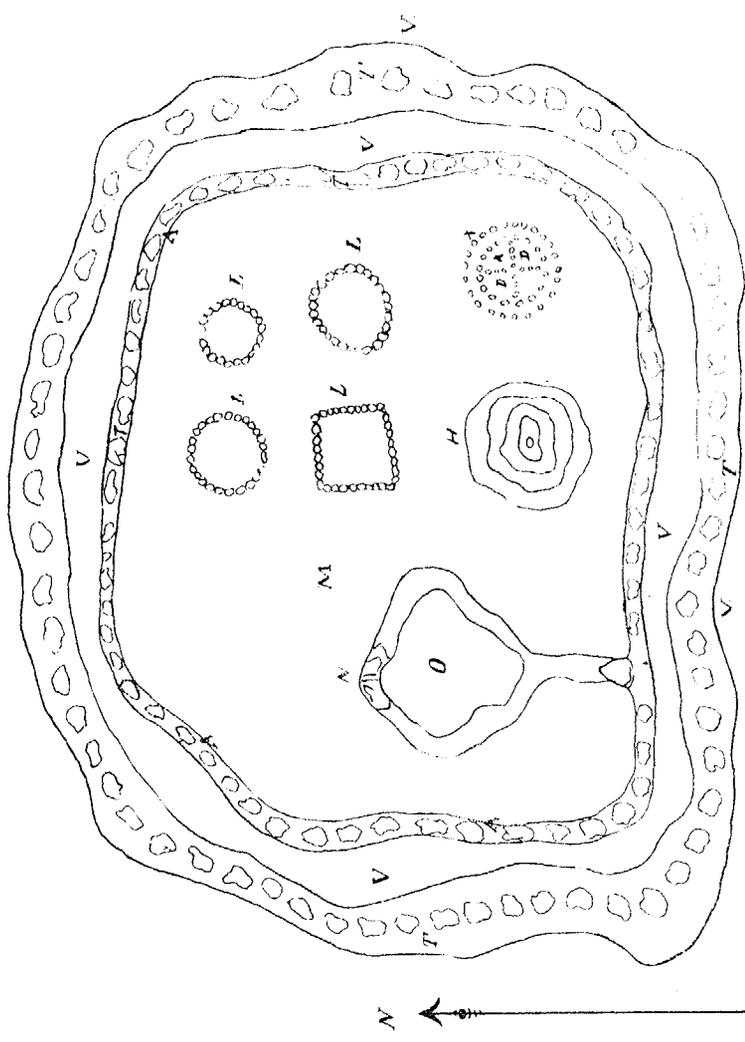
Las razones que aduzco al emitir tal hipótesis son éstas: los tepehuanes viven á muy corta distancia de la región, hacia su parte N., y aunque hoy son contados los que á ella descienden, en tiempos inmediatamente anteriores y posteriores á la Conquista, sus invasiones eran frecuentes en las partes del centro y S. del Estado de Zacatecas, por lo que era lógico que ocupasen la región intermedia (Chalchihuites y sus alrededores), pues si allí hubiera vivido otro pueblo, no les habría permitido el paso por sus dominios. Además, cuando la región fué descubierta, gran número de sus habitantes huyó á lugares que aun no hollaban los españoles, y esos lugares no pudieron haber sido otros que los situados al N. N.E. y N. O. de Chalchihuites —región poblada hoy exclusivamente por tepehuanes—, pues en otras direcciones estaba ya sojuzgado el territorio. Por último, el estado primitivo que los cronistas

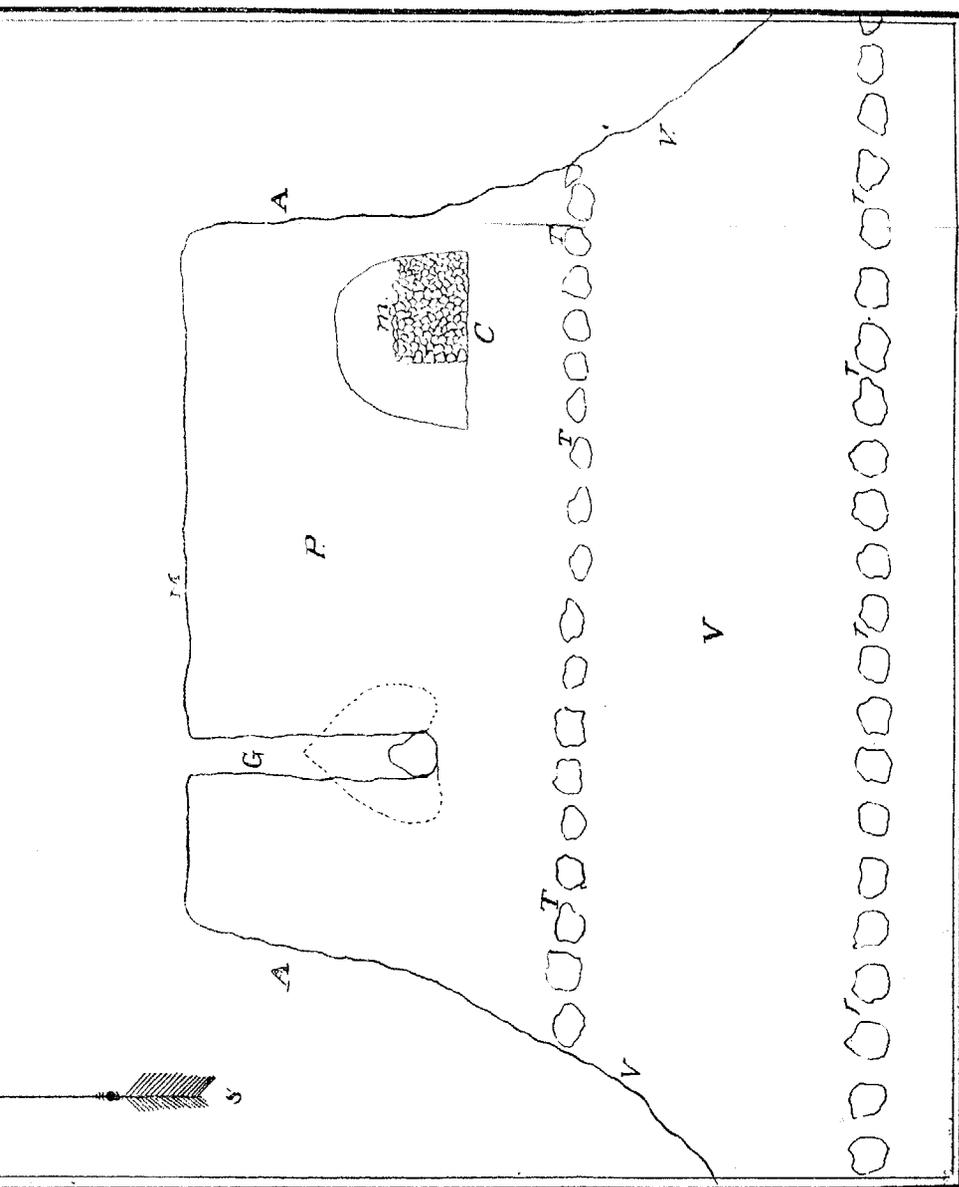
<sup>1</sup> Engran parte ha motivado esta aserción la circunstancia de que las únicas y muy contadas palabras indígenas con que se denominan algunos lugares son de filiación náhuatl: Chalchihuites, Tonalan, Xalisco, Tlaxcalla (estos nombres designan los cuatro antiguos poblados que posteriormente formaron la villa), Súchil (Xochitl), etc., etc. Esto, sin embargo, no significa nada, pues repetimos que los conquistadores trajeron consigo, para colonizar la comarca, á familias de habla náhuatl, y no se sabe si ellas ó los aborígenes aplicaron tales nombres, aunque es más probable lo primero por la relativamente correcta estructura de las palabras, que pertenecen al náhuatl y no á un dialecto suyo.

<sup>2</sup> Tepehuan, tepecano, huíchol, etc., etc.



# FORTALEZA DEL CHAPIN





CROQUIS NUMERO 1.



atribuyen unánimemente á los que ellos llaman indistintamente zacatecos ó chichimecos, concuerda perfectamente con la cultura elemental que los tepehuanes han mostrado desde que fueron conquistados hasta nuestros días, pudiéndose observar mejor esto en sus agrupaciones del S. de Durango, que probablemente fueron los núcleos de donde procedieron los que se avicindaron en Chalchihuites y los que invadían las regiones del S.

Si se tiene en cuenta la deficiente civilización de los tepehuanes (ó zacatecos) de aquella época, claramente se deduce que ellos no fueron los constructores de los edificios que hay en la región, sino otro pueblo de vasta cultura, que fué arrojado por ellos ó que voluntariamente abandonó la localidad, á la que llegaron después los tepehuanes. <sup>1</sup>

## CAPÍTULO I.

### CAVERNAS.

*Cavernas naturales.*—Estas cavernas de formación geológica, constituyen la habitación ó refugio más primitivo de los que existen en la región, y su número es reducido. La existencia del hombre que en ellas vivió, se denuncia solamente por las piedras fragmentadas y escasos restos de cerámica grosera que allí aparecen.

Como ejemplares dignos de estudio, son de mencionarse las Cuevas de la Polvorera, situadas al S.O. de Chalchihuites, en terrenos de la hacienda del Vergel. La que exploré consta de una grieta ú oquedad que á 4 ó 5 metros de profundidad se divide en galerías estrechas y muy largas; el suelo de ellas presenta ascensos y descensos muy suaves en declive, notándose con frecuencia estalactitas y estalagmitas en el suelo y en el cielo de las galerías. A alguna distancia, al pie de la colina en que está la caverna, corre un arroyuelo de pobre caudal, circunstancia que confirma la pro-

<sup>1</sup> Probablemente á la llegada de los españoles, los monumentos estaban cubiertos ya por la vegetación de años ó siglos, puesto que, de otra manera, no se explicaría que hubiese escapado á la proverbial minuciosidad de conquistadores y frailes (que describen palmo á palmo el terreno que pisaban) la existencia de importantes edificios, entre otros los de Alta Vista, que están á muy corta distancia de la villa de Chalchihuites, mineral entonces continuamente explorado, por motivo de los ricos filones argentíferos que guardaba y aun guarda en su suelo.

bable presencia del hombre en tales lugares, que le brindaban albergue y agua. Existe también una cueva natural en la vertiente Sur del cerro del Chapín (croquis n.º 1); pero en esta caverna (*C*) ya aparecen adaptaciones de importancia que hizo el hombre, como son el muro de defensa (*m*) y varias oquedades abiertas en el suelo y en los muros, las cuales, por su forma semiesférica y semiovoide, parecen haber sido destinadas á usos domésticos, como colocación de vasijas, líquidos, etc., etc.

*Cavernas excavadas. Tipo N.º 1.*—Grande es la profusión de estas interesantes cavernas, que no solamente existen en la región explorada por mí, sino que se extienden hasta algunos lugares del S.O. del Estado de Durango. Están generalmente excavadas en vertientes orientales de colinas cercanas á corrientes de agua, siendo muy fácil la tarea de excavación que requieren, pues su formación es de tierras blandas, producto de estratificaciones, en que alternan conglomerados calizos, arcillas, etc., etc.

Como tipo descriptivo de estas cavernas, elegimos las de San Rafael, que están situadas al S.O. de Chalchihuites (croquis n.º 2).

Acondicionando una saliente natural (*R*) de las que presentaban las colinas en las vertientes orientales, formaron los constructores una pequeña meseta (*M*), sobre la que se levanta verticalmente el talud (*T*), en el cual labraron la portada (*P*) que da ingreso á la caverna. Se explica la elección de las vertientes para abrir en ellas tales portadas de ingreso, porque así conseguían una posición estratégica, estaban exentos de inundaciones y se les facilitaba el desalojamiento de los materiales excavados, que rodaban hasta el pie de las colinas. La altura de dichas portadas alcanza por término medio 1 metro 20 centímetros, y la del dintel, 1 metro 60 centímetros; estas reducidas dimensiones hacen suponer que los constructores quisieron hacerlas muy poco notables á la vista.

La entrada (*P*) comunica con un gran salón (*S*), que existe siempre en esta clase de refugios y es una de sus principales características. Sus dimensiones varían entre 10 y 30 metros de largo por 3 ó 6 de ancho; la altura del techo ó bóveda es siempre mayor que la de la portada, llegando en ocasiones á 3 metros. El suelo es plano y está cubierto por escombros del material desprendido del techo y las paredes.

Actualmente, algunos de esos salones han sido adaptados para habitaciones ó bodegas, á cuyo efecto se agrandó la portada, se construyó un muro de adobe, y en éste se practicó una abertura rectangular, provista de una puerta.

En ambos costados del salón y en el fondo, se ven practicadas,

sin guardar simetría alguna, varias portadas ( $C, C, C$ ) de dimensiones más reducidas que la portada del salón; estas entradas corresponden á galerías secundarias ( $G, G, G$ ), cuyas dimensiones son más reducidas que las del salón central, en cuanto á altura y amplitud lateral, pues respecto á extensión longitudinal, son mucho mayores, alcanzando algunas más de 100 metros; llamé laberínticas á estas galerías, porque se entrelazan de manera muy confusa, al grado de que siempre volvía yo al mismo punto, después de explorarlas, no obstante lo cual, creo que deberán comunicar con otras portadas de salida. En varias de ellas encontré gran cantidad de piedra caliza fragmentada, dispuesta á lo largo de uno de los muros como una larga trinchera ( $X, X, X$ ), de poca elevación, pues nunca tocaba el cielo ó bóveda; asimismo, se descubren, de trecho en trecho, cuevas pequeñas excavadas en estos muros ( $U, U, U$ ); por último, algunas galerías están cegadas por desplomes casuales ó voluntarios, circunstancia que también me impidió prolongar los reconocimientos.

*Cavernas excavadas. Tipo N.º 2.*—Estas cavernas se encuentran generalmente en las mesetas superiores de colinas cuya formación es semejante á las del tipo anterior, estando, como ellas, cercanas á corrientes de agua, pero sin presentar orientación determinada.

Como tipo de ellas, pueden mencionarse las de El Mezquitalito (croquis n.º 3), distantes 3 ó 4 kilómetros de Chalchihuites, al N.O.

La entrada de estas cavernas ofrece la forma de un trozo de cono invertido, cuyas medidas son, por término medio: diámetro ( $M-N$ ), 11 metros 60 centímetros; altura ( $A-E$ ), 6 metros, y ángulo de la generatriz ( $M-E-O$ ), 50° á 70°.

El extremo inferior ( $E$ ) del cono truncado forma ó constituye en este tipo la puerta ó portada que en las del anterior es vertical, mientras que en las de éste está en plano horizontal ó en planos inclinados; por ella se penetra en un conducto vertical que en las del primer tipo es el gran salón. Esta oquedad vertical ó ligeramente inclinada, tiene abiertas en las paredes, portadas verticales que conducen á galerías secundarias, idénticas á las reseñadas en el primer tipo.

Quizá las cavernas de ambos tipos se comuniquen y sean parte de un sistema, no obstante las diferencias notables que presentan en su situación y en la forma de sus entradas.

En las mesetas en que existen las cavernas del segundo tipo aparecen con frecuencia curiosos montículos formados por los mismos materiales del terreno en que están construídas las caver-

nas, lo que hace presumir que son acumulaciones de escombros de ellas, no apareciendo junto á las del primer tipo, pues como están en vertientes, los escombros debieron caer al pie de las colinas. Presentan varias formas definidas: cónicas, semiovoides, semilenticulares y casquetes esféricos; algunos presentan apéndices, lo que los hace aparecer como una deforme representación animal.

#### FORTIFICACIONES.

Con frecuencia se hallan en esta región eminencias rocallosas, y sus vertientes y declives no son suaves como los de las colinas en que se abren las cavernas, sino grandes escarpaduras y pronunciados cantiles, que harían imposible el acceso á las mesetas superiores si no existieran contados lugares para hacerlo, los cuales son naturales, unos, y otros que hizo el hombre para utilizar tales eminencias como fortalezas. Dos de esas importantes prominencias son las de los cerros de Moctezuma y El Chapín.

En el cerro de Moctezuma han desaparecido casi las obras de defensa, como trincheras, etc., etc.; pero en cambio existe un pequeño resto de una de las construcciones que había en la meseta superior. No describimos esta ruina, porque su construcción ó factura, que es de lo que pudiera hablarse, es idéntica á la de los monumentos que más adelante describiremos detalladamente.

*Fortaleza del cerro de El Chapín.* (Croquis n.º 1).—Esta eminencia, que está situada á 8 kilómetros aproximadamente de la villa de Chalchihuites, hacia el S.O., es un gran peñasco de formación riolítica, convenientemente adaptado para servir de fortificación.

El cuerpo inferior del cerro está constituido por vertientes no muy pronunciadas (*V, V*), que el tiempo ha ido deslavando y en las que el ascenso es fácil; para obstruir el paso y defender la fortificación, los constructores formaron varias series de trincheras paralelas (*T, T*), hechas con trozos de roca, las que circundan como inmensos rosarios el primer cuerpo.

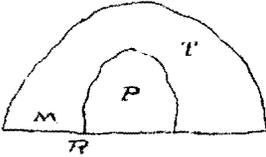
El segundo cuerpo no requiere protección alguna, pues consta de acantilados abruptos é inaccesibles (*A, A*).

Generalmente, en los fortines de esta clase existen grietas naturales ensanchadas artificialmente para dar ingreso á la meseta superior. En El Chapín es muy interesante la disposición de dicha entrada: hacia la parte izquierda de los acantilados australes, hay una grieta ó garganta (*G*) que parece estar ampliada artificialmente y cuyas medidas son las siguientes: altura, 4 metros; ancho,

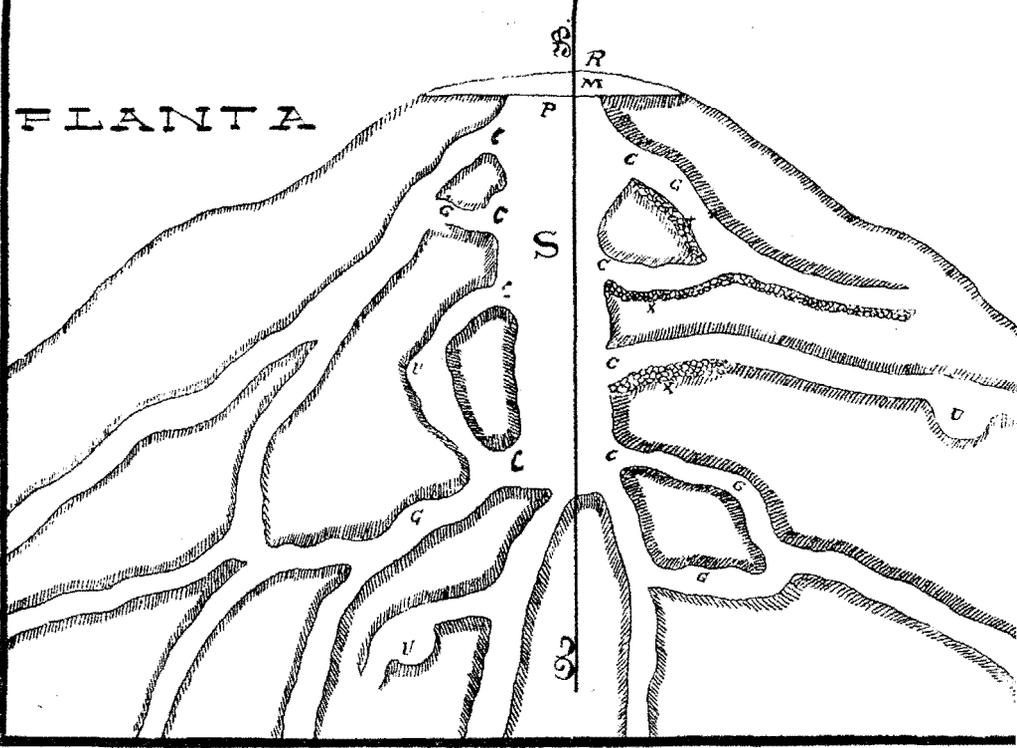


# CAVERNAS DE

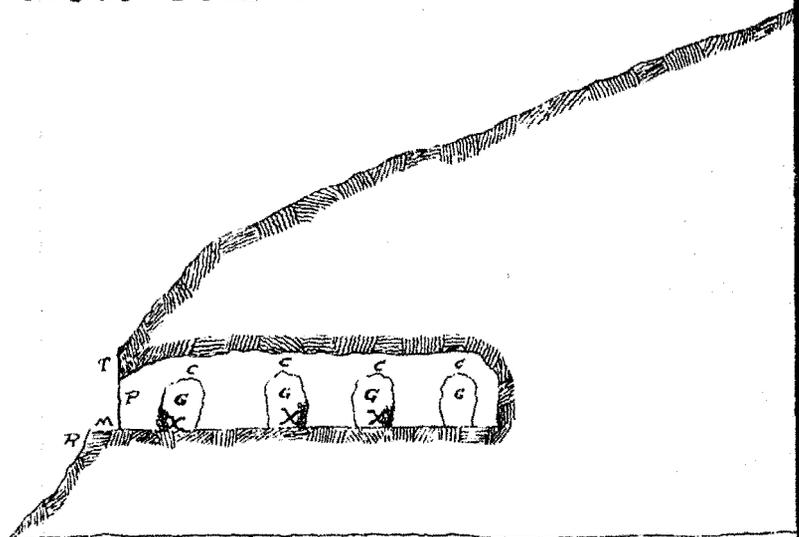
*Entrada á las Cavernas*



PLANTA



# SAN RAFAEL



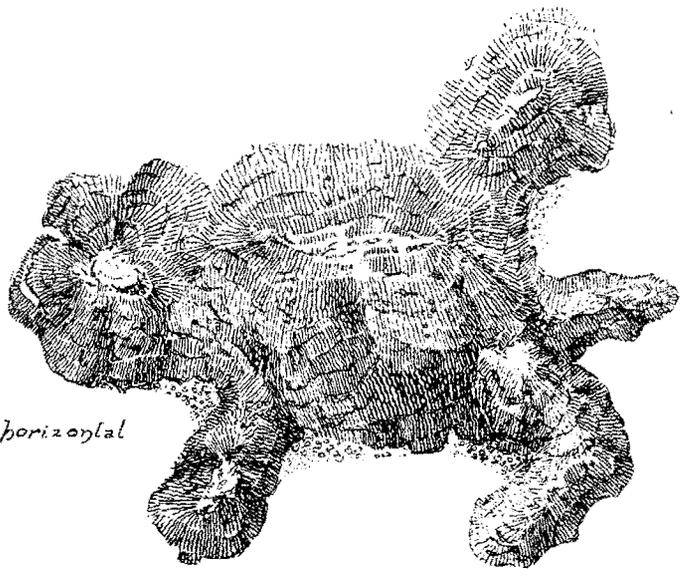
CORTE SEGUN 9.33

# CAVERNAS DEL

Monticulos

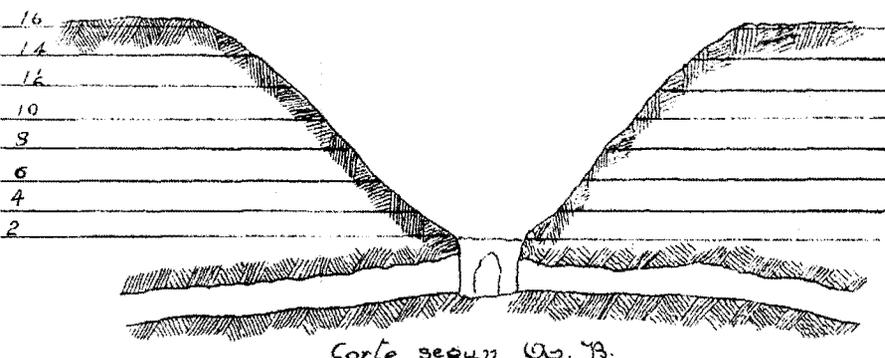


*Proyeccion Vertical.*

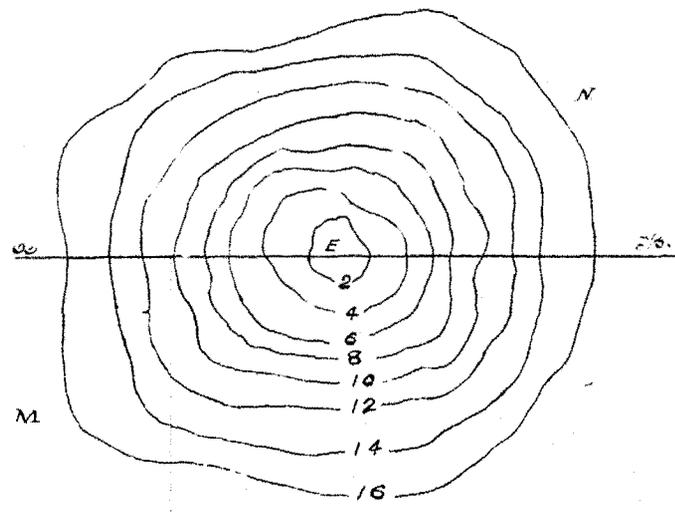


*Proyeccion horizontal*

# MEZQUITALITO



Corte segun Uo. A.



PLANTA



52 centímetros, y longitud, 5 metros 15 centímetros; en el extremo N. se amplía esta galería transformándose en un espacio circular, en cuyo centro existe un gran peñasco (*O*) y otros más pequeños (*N*), que sirven de rampa para ascender á una meseta (*M*). Olvidaba decir que en la parte S. de la garganta hay también trozos de roca que la obstruyen, dejando solamente un pequeño espacio por donde ingresar.

La meseta de El Chapín es un paralelógramo irregular, muy espacioso, desde el cual se dominan las colinas y valles adyacentes.

En casi toda su superficie existen plantas circulares y cuadradas, dispuestas en hileras simétricas y formadas con piedra fragmentada; quizá constituyen el arranque de muros de chozas y cabañas: pero debo hacer notar que no están unidas entre sí con ningún mortero, diferenciándose, por tanto, estos restos de los que hay en el cerro de Moctezuma, pues no parecen de construcciones superiores, sino muy elementales. En el croquis n.º 1 están representadas cuatro de dichas plantas (*L, L*).

En la parte oriental de la meseta, aparece grabada en la roca una curiosa representación geométrica, constituida por oquedades semiesféricas, cuyo radio es de 2 á 3 centímetros y que forman dos círculos concéntricos (*X, X*), un diámetro (*D*) y una secante (*D*); sumando en conjunto dichas oquedades, 260. Llamo calendario á dicho petroglifo, porque el Sr. Chavero 1 y el Sr. Castañeda (en el artículo ya mencionado) le llaman «ciclo de la raza nahoa» y «año religioso de los pueblos primitivos del Norte.» respectivamente, siendo, en efecto, curiosa la coincidencia numérica, sobre la cual, sin embargo, no se puede aventurar nada.

Hacia el S. también, y no lejos del calendario, hay una oquedad (*H*) que contiene agua, la cual, según el decir de personas de la localidad, es manifestación de un venero subterráneo y no de precipitaciones pluviales. Agregan que allí resistieron (merced al manantial) tenaces asedios de los conquistadores, los aborígenes que habían huído de las regiones ya dominadas del S.

#### EDIFICIOS AISLADOS.

Si, como antes dije, las fortificaciones existen en gran número en la región, en cambio, las habitaciones ó edificios aislados son muy contados, lo que es debido probablemente á su situación en valles ó terrenos de suave inclinación, que año por año son roturados por la reja del arado, destruyéndose, así, las construcciones, en

1 «Mexico á través de los Siglos». Tomo I, pág. 737.

tanto que aquéllas fueron más tiempo respetadas, pues eran casi inaccesibles; sin embargo, también estas últimas aparecen hoy profanadas y destruidas por gente inculta.

Una de esas habitaciones que pude reconocer, se encuentra á inmediaciones del río de Chalchihuites, á 6 ó 7 kilómetros al O. de la villa del mismo nombre y en unos terrenos llamados Las Diezmeras. A primera vista se observa un montículo cubierto de césped; pero ascendiendo á la meseta superior de él, se distinguen piedras semienterradas, dispuestas en figuras cuadrangulares y rectangulares, las que constituyen el coronamiento de los muros de la construcción; las faldas del montículo están formadas por materiales acarreados de otros lugares y colocados sobre el edificio, que quedó transformado en un montículo, circunstancia bien notable y típica, que se observa también en los monumentos agrupados que en seguida describo.

#### EDIFICIOS AGRUPADOS.

La relativa profusión que hay, en la superficie de la localidad, de fragmentos de cerámica, dardos de obsidiana, pequeños objetos labrados en piedra, hachas de piedra, etc., etc., así como la existencia de las cavernas y edificios hasta aquí mencionados, inducen á creer que allí debieron existir agrupaciones de edificios, ó ciudades donde florecieron las principales manifestaciones de cultura del pueblo ó pueblos que allí vivieron, puesto que entre esos vestigios hay algunos que, ya por su ornamentación y factura, como en la cerámica y objetos labrados en piedra, ya por su construcción, como en los restos que presentan algunas fortificaciones (ruinas en el cerro de Moctezuma), revelan un estado de civilización que así lo requería.

Una circunstancia casual me hizo descubrir la agrupación de edificios que existía oculta en terrenos del rancho de Alta Vista ó Buena Vista. Los resultados que alcancé desenterrando tales edificios agrupados, constituyen el material para la descripción expuesta en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO II.

### MONUMENTOS DE ALTA VISTA.

A mediados del mes de septiembre de 1908, contando con las observaciones hasta aquí apuntadas, disponía mi partida hacia el

S. del Estado, cuando casualmente supe que en el cercano rancho de Alta Vista ó Buena Vista, que con ambos nombres es conocido, existían enterrados, en opinión del vulgo, grandes tesoros, y aun se me aseguró que unos vecinos apellidados Pérez excavaron en algunos lugares, en los que solamente hallaron restos humanos y de cerámica.

Me dirigí á dicho rancho y, reconociendo sus terrenos en una área de 2 kilómetros, encontré una curiosa agrupación de montículos, algunos de los cuales se extendían en forma circular, teniendo en su centro otro montículo; había también un rectángulo formado por ellos y un grupo presentaba la forma de un ángulo recto. En el croquis n.º 4 puede verse el bosquejo de los principales montículos que están cercanos al que exploré detenidamente.

Los montículos están cubiertos con zacate, grandes nopales y mezquites; pero en su cima, particularmente en la del que exploré, aparecen piedras fragmentadas semienterradas, que supuse, y después comprobé, son coronamientos de muros; por lo demás, en uno de los montículos vi la excavación que en otro tiempo hicieron los Sres. Pérez, y en ella se notaban varias lajas ó piedras arenosas, que debieron ser acarreadas por el hombre hasta allí y dispuestas en forma de muro.

En el mismo día, principié á excavar una planta rectangular que formaban varias piedras y descubrí los primeros escalones de una escalera que, por el estuco aplicado en su superficie, así como por los restos de cerámica desenterrados entonces, parecía revelar que tal construcción era prehispánica.

Se prosiguieron las excavaciones durante dos meses, obteniéndose los resultados que paso á mencionar.

*Situación.*—La agrupación de construcciones de Alta Vista dista 1,330 metros del rancho del mismo nombre, hacia el S.O. El área que ocupa es difícil de determinar, pues aunque el núcleo principal sólo consta de cerca de veinte montículos, hay otros un tanto distantes que en otras épocas estuvieron unidos á dicho núcleo por vías ó calles embaldosadas, á las que más adelante nos referiremos; además, entre esos montículos existen algunos que no ocultan edificios, y otros que constituyen acumulaciones de escombros, circunstancias ambas que impiden por hoy localizar el conjunto de edificios.

La importancia que deben haber tenido estos monumentos agrupados, para sus habitantes, se hace palpable por el gran número de fortalezas que los circundan y por el lugar prominente en que fueron construídos, desde el cual puede dominarse una dilatada

extensión de terreno; al N. de los monumentos, empiezan á ascender visiblemente las estribaciones de la sierra, en cuyos confines se destaca, como una atalaya, el gran cerro del Jacal, que fué valiosa fortificación de los aborígenes; por el P., se extienden prolongados contrafuertes, sobre los que se levanta la fortificación de El Chapín, por una parte, en tanto que por otra fueron cortados por el río de Chalchihuites, alzándose en la cima que forma el corte en el lado derecho de la garganta, vestigios de otra fortaleza, que llamo del rancho Colorado, por estar situada cerca de él; por último, se divisan el fortín del Pedregoso, las llanuras del Súchil y el fortín de Moctezuma. La transparencia que dan á la atmósfera las condiciones higrométricas locales, permite apreciar en todos sus detalles el aspecto de la región, hasta donde alcanza el horizonte.

*Proceso de excavación.*—Como dije antes, cubre á los montículos la vegetación local, observándose en algunos muy viejos arbustos y nopales, que no fueron molestados por las necesidades del cultivo, ya que en esas eminencias nunca se sembró semilla ni, por consiguiente, fué roturada la tierra.

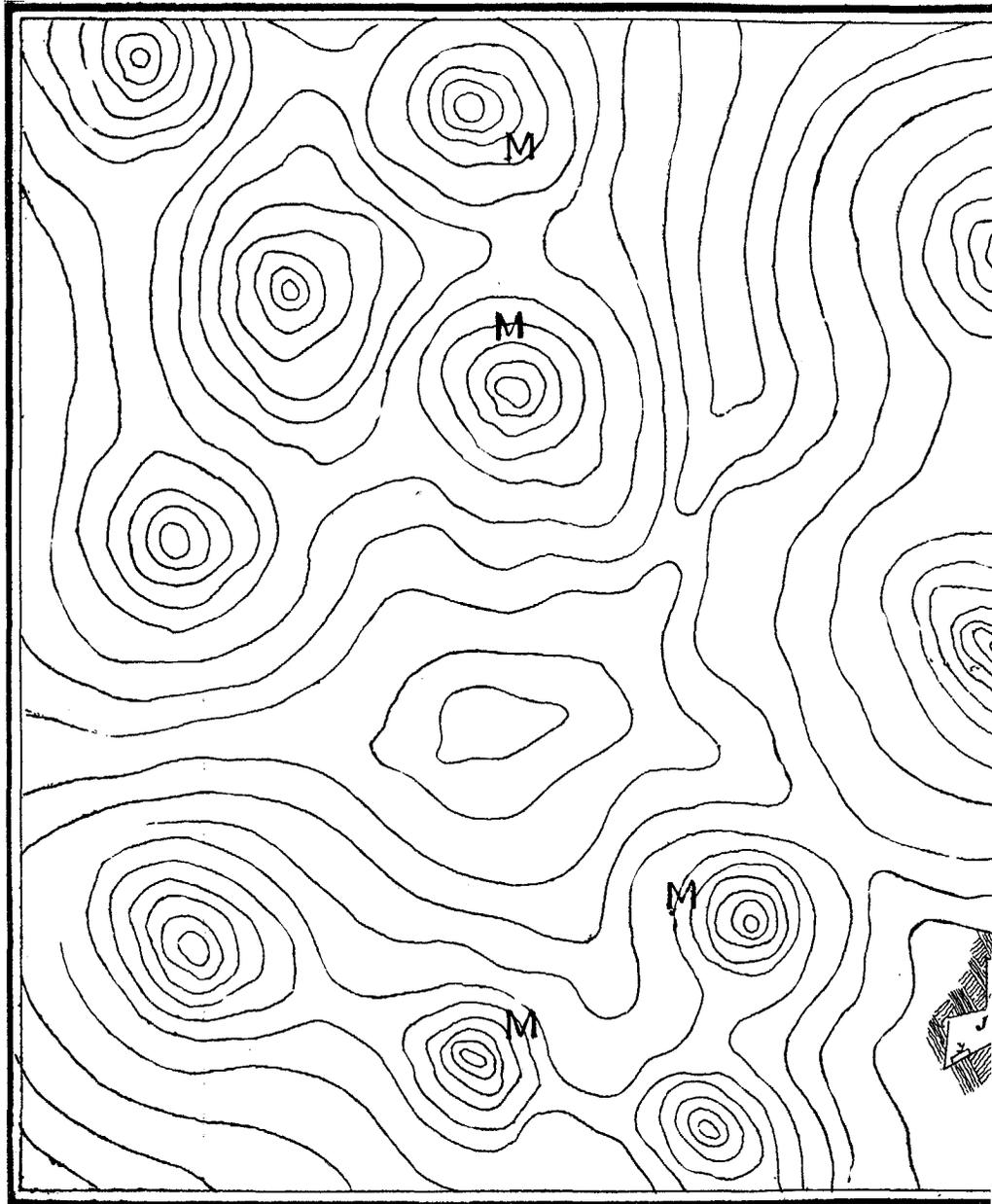
Los trabajos se iniciaron en el montículo explorado, despojándolo de su vegetación y sacando después la tierra y escombros que cubrían las construcciones, para lo cual se seguían continuamente los paños de paredes y las superficies del suelo, escaleras, columnas, etc., etc.; á fin de evitar cualquiera destrucción, la extracción de escombros se hacía por medio de carretillas que llenaban los trabajadores, corriendo dichas carretillas sobre tablas que evitaban el contacto directo con el suelo y su destrucción.

Estos edificios fueron enterrados intencionalmente, pues las puertas estaban cerradas con muros de piedra y barro, ó adobes, y por su parte exterior tenían acumulada gran cantidad de tierra, que formaba los taludes del montículo.

Muy interesante es, en mi opinión, que el edificio presente trazas de un gran incendio acontecido antes de que fuera ocultado por tales escombros; en efecto, por todas partes aparecían cenizas, maderos carbonizados, restos humanos semi-incinerados y, por último, huellas de fuego en suelo y muros.

*Descripción.*—En el croquis n.º 5 está representada la planta de las construcciones descubiertas, las que constan de un salón (*S*); 28 columnas (*p, g, r, s*) y 2 puertas (*P, m*) de ingreso á ese salón. Al O. del salón, y sin comunicarse con él, existen varias plataformas ó terrazas (*o, X, A, M*) y escaleras (*N, E*), así como distintas pilastras que interrumpen á trechos esta última escalera.



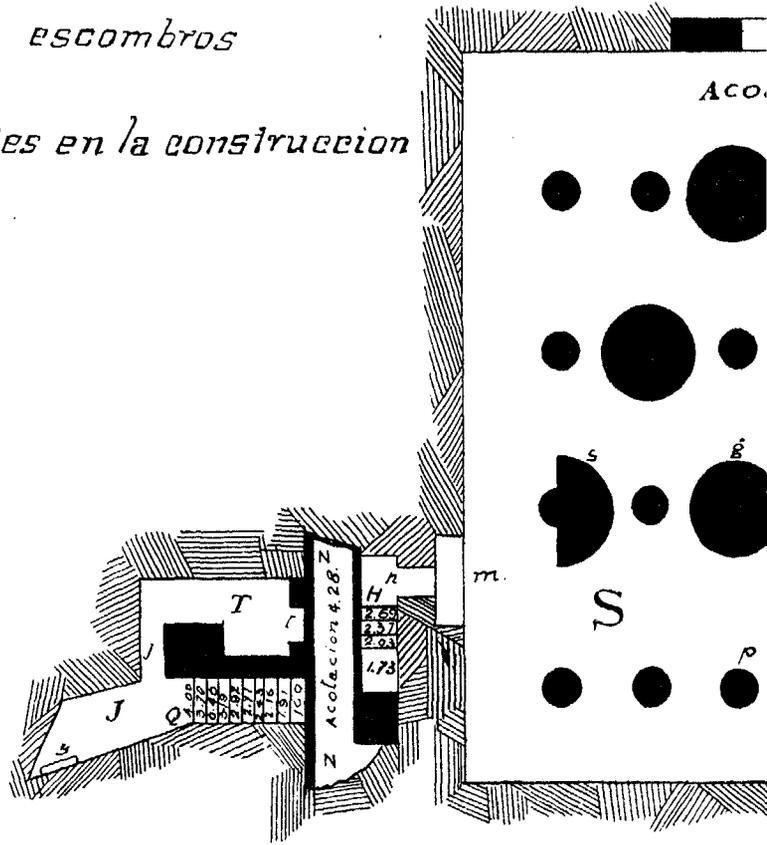




*Espacios blancos cemento*

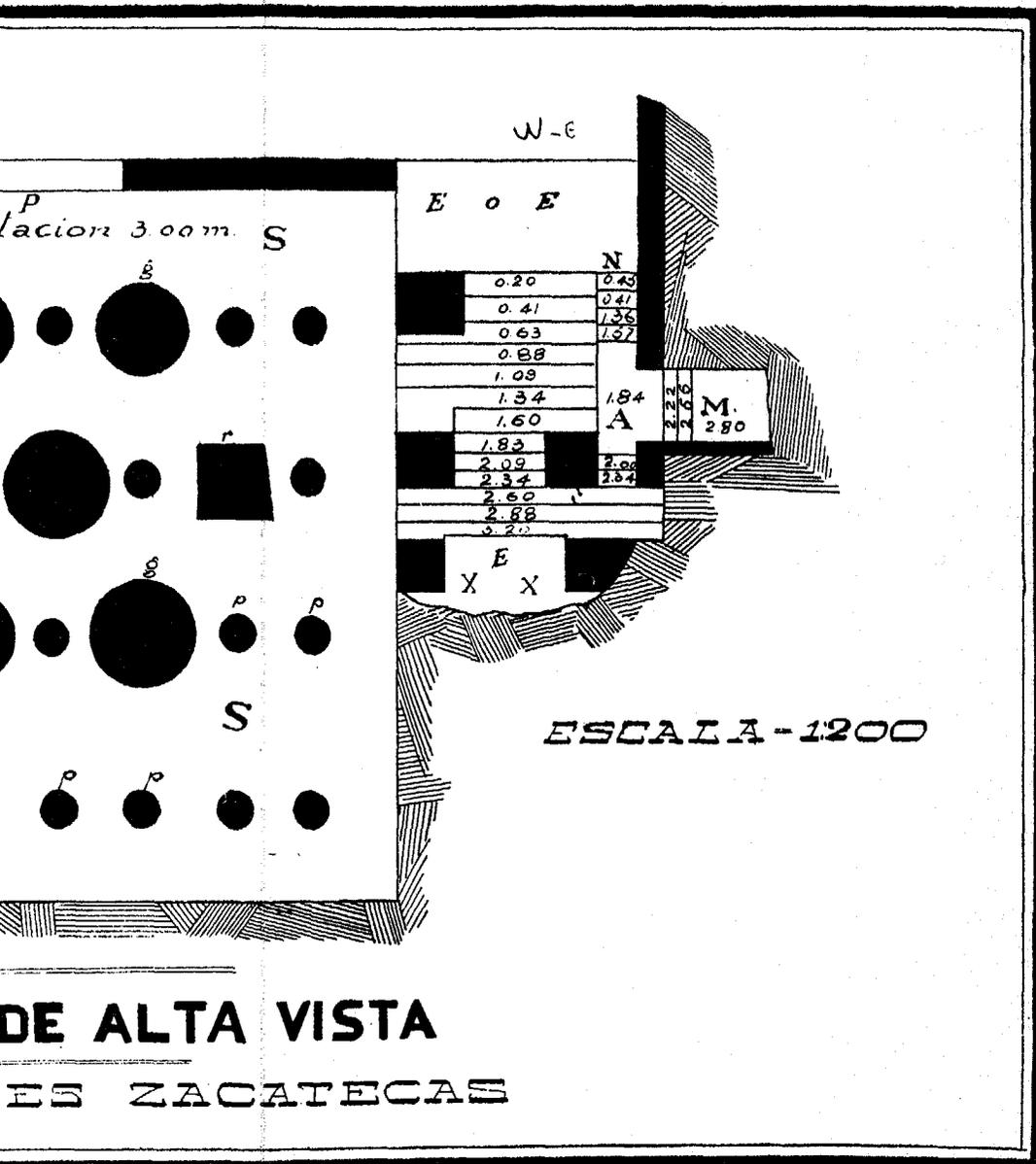
 = *escombros*

◆ = *Cortes en la construccion*



**MONUMENTOS**

**CHALCHIHUITL**



**DE ALTA VISTA**  
**ES ZACATECAS**

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

Al P. del salón, y trasponiendo su puerta (*m*), aparecen una terraza (*h*), una escalera (*H*), un departamento rectangular (*Z*), otra escalera (*Q*), un departamento (*J*), otro departamento (*T*) y una puerta (*t*) que comunica con el departamento rectangular (*Z*). Expuesta la disposición general de los vestigios descubiertos, paso á describirlos detalladamente.

*Salón de las columnas.*—La acotación de su suelo es de 3 metros con relación á la terraza superior (*o*), que es el plano de referencia. La forma es cuadrangular, y la superficie que encierra, de 400 metros cuadrados aproximadamente, pues cada uno de sus lados mide de 20 metros á 20 metros 5 centímetros; el techo no existía, encontrándose solamente pedazos de los maderos que lo formaron; la altura de los muros que lo limitan es muy variable, pues en partes alcanza poco más de 3 metros, mientras en otras es de 60 centímetros; en la parte media del muro N., hay una entrada (*P*) que comunica con el exterior, y en el muro occidental aparece otra entrada (*m*), cuyo dintel está más alto que el del suelo, presentando, además, la particularidad de tener, en la parte que mira al salón, dos diedros rectangulares, que parecen haber sido marco de alguna puerta.

Los muros de este salón debieron estar coronados por una serie de airosas almenas, una de las cuales fué hallada entre los escombros junto á uno de los muros; es escalonada y presenta sus planos laterales ligeramente inclinados hacia adentro; está formada con barro y exteriormente tiene aplicadas tres capas sucesivas de estuco.

*Columnas.*—Existen en el salón 28 columnas, dispuestas en cuatro series de 7 columnas paralelas á los muros; las columnas son de cuatro formas (*p*, *g*, *r*, *s*), las que, por sus distintas dimensiones y situación irregular, discrepan á primera vista con el buen gusto arquitectónico que ofrece el conjunto de monumentos descubiertos. Sin embargo, no sucedió así siempre, pues en un principio todas las columnas eran de un solo tipo (*p*), que estaba en armonía con el tamaño del salón y de los departamentos anexos; la circunferencia de tales columnas típicas es de 4 metros aproximadamente. Por no sé qué motivo, los constructores transformaron 8 de estas últimas columnas, agregándoles una gran capa de barro y piedras, sobre la cual fijaron cemento pulimentado, igual al de las columnas típicas. De las 8 reformadas, una presenta la forma de un prisma, otra es semicilíndrica, y las restantes son cilindros imperfectos unas, y otras semejan hiperboloides de revolución; en el corte superior de ellas puede verse claramente la columna núcleo, del mismo diámetro que el de las típicas.

Entre los escombros del salón, fueron encontrados varios objetos, estando los más preciosos bajo el suelo del salón, por lo que su hallazgo habría sido imposible si no se hubieran notado pequeños espacios en que no aparecía el estuco ó cemento que cubre suelo, muros y columnas; más adelante serán descritos esos objetos.

*Terrazas y escaleras orientales.*—La gran terraza ó plataforma (*o*) es la parte más elevada de los vestigios descubiertos y fué tomada como plano de referencia para las acotaciones. De ella parten dos escaleras (*E, N*) que llevan á las terrazas inferiores (lámina n.º 5); una escalera (*E E*) presenta en sus escalones mayor dimensión en la huella que en el peralte y termina en una terraza (*X-X*) en cuyo lugar fueron interrumpidos los trabajos de excavación. La otra escalera (*N*) ofrece, por lo contrario, huellas más cortas que los peraltes en sus escalones; cuatro de éstos conducen primeramente á una terraza (*A*), de la cual dos escalones siguen hasta encontrar la prolongación de los escalones de la otra escalera (*E-E*), en tanto que hacia la parte derecha se bifurcan dos escalones, por los que se desciende á otra terraza (*M*); en esta última fué descubierto un metate que luego se describirá. Olvidaba decir que en la primera escalera (*E-E*), y dispuestas lateralmente, se elevan 5 pilastras prismáticas, y que á la parte derecha de la otra escalera (*N*) hay un muro que no pudo ser totalmente descubierto; uniéndose en ángulo recto en la primera terraza (*A*), existen dos muros, siendo uno de igual espesor que el anterior, y el otro, menos grueso. En la otra terraza (*M*) fueron interrumpidas las excavaciones.

*Departamentos y escaleras occidentales.*—Trasponiendo la puerta (*m*) que ya citamos, se ingresa en un departamento cuadrangular (*h*), y ascendiendo los cuatro peldaños de una nueva escalera (*H*), se llega á una pequeña meseta. A la izquierda de esta escalera, y siguiendo una posición paralela á ella, hay un departamento rectangular (*s-s*), cuyo suelo está á 4 metros de profundidad bajo el plano de referencia (*o*), siendo sus muros iguales en aspecto y constitución á los hasta aquí mencionados y á los que después se mencionan. En este departamento existe una entrada ó puerta (*t*), que presenta la particularidad de no tener por dintel una pieza de madera, sino que se sostiene por sí solo, pues los adobes que lo forman están colocados verticalmente algunos, y otros en posición inclinada, de manera que constituyen una bóveda primitiva. Esta puerta da ingreso á un departamento irregular (*T*), en el cual hay un muro y una pilastra semiderrumbada, que lo separan de la escalera (*Q*) del siguiente departamento; los otros muros no presentan nada de particular. Un pasadizo (*j*) comunica el anterior con un

departamento irregular (*J*); en uno de los muros de éste hay una abertura á manera de ventana, que está cerrada con barro y piedra; la ya mencionada escalera (*Q*) empieza en el suelo de este departamento, á 4 metros de profundidad con relación á la terraza (*o*), y el último de sus nueve peldaños asciende hasta el coronamiento de los muros de los departamentos (*J*, *T*, *Z*).

*Materiales de construcción.*—Dos clases de piedra fueron empleadas en la fabricación: 1.º, rocas fragmentadas de formación plutónica; éstas presentan, en ocasiones, formas irregulares, y, en otras, constituyen cubos más ó menos regulares, pudiéndose ver algunos de éstos en el semiderruido edificio que existe en la cima del cerro de Moctezuma, el cual, como dijimos, tiene idéntico aspecto, en su construcción, con respecto á los edificios de Alta Vista; 2.º, lajas ó fragmentos alargados de piedras sedimentarias, arrancadas de terrenos que ha hendido el río; en las cercanías hay, en efecto, una excavación ó cantera en donde aun puede observarse el proceso de extracción de dichas lajas.

Los adobes allí encontrados tienen las siguientes dimensiones: largo, 89 centímetros; ancho, 10 centímetros. La regularidad de estas medidas en casi todos los que examiné, induce á creer que fueron hechos en marcos ó cajones.

Los ladrillos son de las mismas dimensiones, por lo que imagino sean adobes de los mencionados, que recibieron cocimiento apropiado, pues su color es de un rojo vivo y presentan relativa dureza.

Hay morteros de dos clases: el primero es de un barro gris amarillento, de bastante cohesión y adherencia; el segundo es una mezcla de carbonatos calizos y arenas silíceas, cuyo color es muy blanco y su consistencia dura y más adhesiva que la del anterior.

El cemento es de color blanco apagado y se compone de una arcilla muy fina, mezclada con pequeña proporción de carbonato de cal, cuya deshidratación debió ser imperfecta, pues la consistencia del cemento es menor que la del segundo mortero.

Encino, cedro, huizache y mezquite son los árboles y arbustos de cuyas maderas aparecieron restos en las excavaciones.

*Disposición de los materiales en la estructura.*—Los grandes macizos de la fábrica, como muros principales, columnas, pilastras, etc., etc., son de mampostería formada de cantos rodados y fragmentos de roca, algunos labrados y otros en bruto, puestos unos sobre otros y unidos por el primero de los morteros citados.

En ocasiones, las estructuras anteriores presentan también hiladas más ó menos perfectas, constituidas por las lajas que mencioné antes.

Muros divisorios, escalones, almenas y algunas otras partes de la estructura general, cuya determinación es difícil, pues no se adoptó un plan regular, están contruídos con los adobes y ladrillos ya descritos, los cuales fueron unidos entre sí con el primero de los mencionados morteros; los adobes y ladrillos que fueron destinados á cerrar las puertas del salón y de su ventana (y), presentaban, en cambio, muchos fragmentos del segundo mortero calizo. Creo que la discusión de estos morteros es de interés, por razones que después expondré.

Toda la superficie de la estructura, ya esté contruída de mampostería, ya en forma de hiladas, aparece cubierta primeramente por una capa de barro, de espesor de 5 á 6 centímetros, en la cual se perciben mezclados filamentos muy finos, que parecen proceder de las cactáceas tan abundantes en la región, y quizá fueron mezclados con el barro para darle cohesión. Sobre esa capa de barro, que presenta rugosidades en su superficie, se aplicó otra capa del cemento descrito antes, variando su espesor de medio centímetro á 1 centímetro.

Un detalle verdaderamente interesante en la estructura de los muros, consiste en el reforzamiento de ellos por medio de estacas, las cuales no sólo protegen al muro, sino también al cimiento, pues alcanzan más bajo nivel que este último. Dichas estacas están incrustadas en la capa de barro, entre la mampostería y la capa de cemento, siendo su posición vertical; las que observé en los muros del salón distan entre sí, como término medio, 1 metro 50 centímetros, y sus dimensiones son 1 metro 60 centímetros á 2 metros de altura, y 11 centímetros de diámetro en el cilindro.

*Objetos hallados al efectuar las excavaciones.*—Entre los escombros que llenaban la pequeña meseta (h) y el salón (S), aparecieron en gran cantidad restos humanos sumamente desintegrados, haciéndose imposible describir, no sólo la posición que guardaban, sino también el número de ellos. Principalmente la consistencia de los cráneos era tan deleznable, que al ser tocados se desmenuzaban. Sin embargo, pudieron ser conservados los siguientes restos: un cráneo desprovisto de la mandíbula inferior, fragmentos de dos cráneos, varias mandíbulas inferiores, fémures y otras partes de la osamenta.

El cráneo mencionado en primer lugar presenta en una de sus suturas una perforación circular, cuyo diámetro es de 9 milímetros. El Doctor en Medicina D. Carlos Barajas opinó, al examinar el cráneo, que la lesión estaba cicatrizada, por lo que probablemente fué hecha en vida del individuo. Gran número de los dientes, especial-



LAMINA NUMERO 1.—MONUMENTOS DE ALTA VISTA. PARTE ORIENTAL.  
ESCALERA N Y ESCALERA E.



LAMINA NUMERO 2.—MONUMENTOS DE ALTA VISTA. SALON DE LAS COLUMNAS.  
PUERTA M (x).

**BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA**

mente los molares, aparecen tan usados, que la superficie de masticación es enteramente lisa; en otros se presentan caries más ó menos profundas.

Algunos de estos restos presentan huellas de fuego.

Una amplia idea de la cultura de los habitantes que construyeron los edificios de Alta Vista, es suministrada por los objetos de cerámica encontrados.

La arcilla ferruginosa que abunda en la región constituyó material inmejorable para la fabricación de vasijas de todas clases. Un batido prolongado de esa arcilla debió hacerla muy plástica á fin de poder obtener el barro compacto y consistente de que están hechas aquéllas, así como varios grados de cocimiento determinaron su diversa dureza, fragilidad, aspecto y colorido. Aunque el moldeo de las vasijas debió ser hecho á mano, su pulimentación y ornato se efectuaron probablemente con palillos muy finos, cuyos trazos aun se perciben en la superficie de aquéllas.

En dos tipos pueden ser divididos los objetos de cerámica descubiertos: 1.º, vasijas que tienen un barniz ó vidriado y cuya ornamentación fué pintada en la superficie; 2.º, vasijas que no están barnizadas ni vidriadas y cuya ornamentación consiste en incrustaciones y *cloissonés*.

El color del barro en el tipo primero es, por lo general, amarillento y á veces rojizo, y el de la ornamentación, rojo obscuro ó negro. La superficie es tersa y con frecuencia brillante, debiéndose esto, tal vez, á la aplicación de sales de plomo, que abundan en la región. Por su forma las he dividido en comales, ollas y copas. Los comales (lámina n.º 3) son de forma ligeramente cóncava y lenticular, aunque también imita casquetes esféricos; el diámetro de ellos varía de 10 á 30 centímetros, y su espesor, de 4 á 9 milímetros. Todos los comales presentan ornamentos.

Con excepción de uno (lámina n.º 4), todos los demás ejemplares de las ollas aparecieron quebrados, siendo las dimensiones de aquél 15 centímetros de altura, 15 centímetros de diámetro en el cuerpo principal de la vasija, y 8 centímetros de diámetro del cuello; su ornamento está bien delineado.

Como en el caso anterior, sólo una de las copas pudo ser hallada íntegra; sus dimensiones son: altura, 6.5 centímetros; diámetro superior, 8.5 centímetros; diámetro inferior, 7 centímetros. El color es rojo claro y, como única excepción entre todos los objetos de cerámica encontrados, no luce ornamentación alguna.

Los ejemplares del tipo segundo que particularmente presentan labores de incrustación, son unos braseros (lámina n.º 5), que

están compuestos de dos asas perforadas; un borde cilíndrico vertical, que es donde generalmente están aplicadas las incrustaciones; un casquete lenticular como fondo, y tres soportes ó pies, cuyos extremos ofrecen, en algunos casos, hendiduras ornamentales. La fabricación de estos braseros debió ser igual á la de los ejemplares del primer tipo, pues ofrecen la misma consistencia, bruñido y barnizado, diferenciándose solamente en las incrustaciones; éstas son de color rojo cuando el brasero es negro, y negras si es rojo; en braseros amarillos, las incrustaciones son indistintamente rojas ó negras. Es difícil determinar si los huecos destinados á contener la arcilla que se incrustó, fueron hechos antes ó después de la cocción del núcleo. Encontré íntegros varios de estos ejemplares, todos ellos ornamentados.

Las piezas de cerámica de ornamentación superpuesta, ó de *cloissonés*, constan de una forma primitiva ó núcleo de barro oscuro y poroso, sobre cuyas paredes exteriores está adherida una capa de arcilla de diversos colores; ampliando más este punto, diré que primeramente se nota sobre el núcleo una serie de contornos de arcilla negra, siendo el ancho de esa tira contornal negra de 2 á 4 milímetros, y el espesor de su relieve, de medio milímetro á 1 milímetro. Los espacios libres que forman los contornos representan figuras humanas, animales, frutos, flores y motivos geométricos, formados por arcillas incrustadas en los espacios, las que aun presentan colores muy vivos y variados: verde, rojo, azul y blanco.

En una de las piezas de esta clase, que apareció quebrada, se encuentran todavía colocados, como en una paleta, los colores que probablemente eran mezclados á la arcilla; en otra pieza entera puede verse, dentro de la parte inferior que la soporta, alguna cantidad de resina semiquemada.

La forma típica en las vasijas de esta cerámica consiste en unas ánforas ó copas armónicamente delineadas (lámina n.º 6), las cuales están formadas por el cuerpo superior, que es un casquete esférico; el inferior, un trozo de cono, y la garganta paraboidal que los une. Como observación final debo decir que ninguna de estas ánforas ó copas presenta huella de barniz alguno en el interior ni en el exterior.

Cuando los escombros que llenaban el salón de las columnas eran extraídos, en su parte S.O. se descubrió en el suelo un espacio circular desprovisto de cemento; se excavó cuidadosamente la tierra que aparecía en la superficie, encontrándose á una profundidad de 20 centímetros, una oquedad, donde estaban colocados, entre otros objetos, los dos mosaicos que en seguida describo, no-



LAMINA NUMERO 3.—COMAL ENCONTRADO EN LOS MONUMENTOS  
DE ALTA VISTA.



LAMINA NUMERO 4.—OLLA ENCONTRADA EN LOS MONUMENTOS  
DE ALTA VISTA.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

tándose la particularidad de que los objetos reposaban sobre una estera finísima que, al ser extraída, se desmenuzó en partículas; sin embargo, en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, de México, se encuentran dichas partículas, cuyo análisis podría constituir un detalle importante.

La tierra y escombros que gravitaban sobre la mencionada cavidad, desintegraron los objetos frágiles, conservándose solamente en buen estado algunas vasijas. Así, el mosaico que llamo joyel pectoral, al ser extraído, mostraba desprendidas las incrustaciones en muchas de sus partes.

Está formado por un disco circular de barro, al que rodea un anillo de madera; el color del primero es amarillento y su grano compacto, teniendo por dimensiones 7 centímetros de diámetro y 9 milímetros de espesor; aun cuando en el disco no se conserva ninguna incrustación, las huellas que marcó en su anverso esta incrustación permiten distinguir buena parte del dibujo que formaba, el cual tiene gran semejanza con las representaciones humanas que aparecen en una vasija hallada por el Sr. Karl Lumholtz en La Estanzuela, Jalisco; 1 cerca de cada extremo de un diámetro en el mismo anverso del disco, hay dos perforaciones oblicuas que van á unirse en el interior del disco; en la periferia del disco aparece también una perforación. El anillo de madera que rodea el disco es una tira prismática hecha de varias secciones y cubierta aún en varios lugares por incrustaciones. Estas últimas, que, aunque estaban desprendidas, pudieron ser totalmente recuperadas, constan de laminillas de diversas formas, así como de pequeños casquetes esféricos, labradas aquéllas y éstos en turquesa, esteatita y berilo; para fijar el mosaico sobre el disco, se hizo uso de una mezcla de arcilla y resina, usándose solamente la resina para adherirlo á la tira anular de madera. Por su forma y por la presencia de las perforaciones que antes describí, supongo que este mosaico fué probablemente un joyel pectoral que suspendía de algún collar. Dos circunstancias hacen notable este mosaico, diferenciándolo de los treinta ó treinta y cinco que existen en los museos de América y Europa: éstos presentan un núcleo simple formado por alguna de las siguientes substancias: metal (núcleo de oro, Museo de México), hueso, madera y piedra, en tanto que el mosaico de Alta Vista cuenta con un núcleo compuesto, siendo las materias que lo forman madera y barro, material este último que por primera vez aparece formando núcleo de algún mosaico. Asi-

1 «México Desconocido» Torno II, lámina XIII. Edición en español.

mismo, creemos que hasta hoy era desconocida la aplicación de la esteatita como material de incrustación en los mosaicos.

Doy el nombre de bezote á uno de estos mosaicos, porque se asemeja en su forma á los de otras civilizaciones y no porque asegure que tal haya sido su destino original; haciendo más gráfica la descripción, diré que este mosaico parece á primera vista un puente de violín. El núcleo, que es de madera, presenta grabadas dos figuras simétricas de alligator (caimán), unidas por el vientre; coronando las cabezas de los alligatores, hay dos penachos con dos ramas cada uno; encima de la unión de los reptiles, el núcleo forma una saliente cuadrada que tiene una perforación en el punto donde se cruzan sus diagonales. Ocupaban los contornos que forma el grabado laminillas y casquetes esféricos de turquesa, berilo y esteatita, los que están convenientemente conservados para hacer su reconstrucción.

Junto con los mosaicos, había numerosos fragmentos de berilo y turquesa, que probablemente estuvieron ensartados, por su forma, que es bastante curiosa: unos son casquetes esféricos, cuya base no es plana, sino que presenta dos cortes, los cuales forman un diedro; una perforación atraviesa esos dos cortes en dirección perpendicular al diedro. Hay también ejemplares perforados de forma cilíndrica, que deben haber requerido minuciosa labor para su construcción.

También aparecieron en gran cantidad mazos y hachas. Los primeros están labrados en forma de dos bolsas deformes separadas por una garganta. Las hachas muestran varios tipos, desde el más primitivo, que es un guijarro alargado, hasta las que presentan en un extremo cabezas de animales.

En la terraza (*M*) fué descubierto un metate desprovisto de pies ó soportes.

Innumerables conchas marinas de pequeñas dimensiones y taladradas existían en la cavidad donde aparecieron los mosaicos. En el salón de las columnas fué hallado un gran caracol marino con una perforación en un extremo; insuflando en esta perforación, aun se produce un ronco sonido.

Encontré piedras de diversos tamaños y de gran dureza, que presentan por alguno de sus lados huellas de un prolongado frotamiento; quizá sirvieron para pulir el cemento que cubre á las construcciones.

Muchos otros objetos fueron hallados, pues su número alcanzó á 150 aproximadamente; pero sería muy largo enumerarlos, dada la naturaleza de este informe.



LAMINA NUMERO 5.—BRASERO ENCONTRADO EN LOS MONUMENTOS DE ALTA VISTA.



LAMINA NUMERO 6.—COPAS ENCONTRADAS EN LOS MONUMENTOS DE ALTA VISTA.



*Ornamentación de los objetos.*—Si en las construcciones de Alta Vista no aparece pintura ó dibujo alguno, en cambio, los objetos descubiertos en ellas ofrecen ornamentación muy profusa, cuyas representaciones principales son la humana, la animal y la geométrica.

Es imposible por hoy saber si esta ornamentación es realista ó convencionalista ó si presenta ambos caracteres, y aun el estudio comparativo de ella, con respecto á las de otras regiones, sería peligroso, pues si bien he encontrado algunas analogías, serían insuficientes para establecer una relación ó siquiera aventurar una hipótesis.

### CAPÍTULO III.

#### ALGUNOS COMENTARIOS.

Creo innecesario considerar en estas líneas las cavernas naturales que se describieron antes, pues las muy pocas huellas que dejaron sus ocupantes, hacen imposible su estudio.

Las cavernas artificiales, en cambio, son altamente interesantes, pues constituyen tipos de refugios verdaderamente originales. Les llamo refugios y no habitaciones, porque, en mi opinión, eran lugares para ocultarse y escapar, en caso necesario, por las numerosas galerías secundarias, que forman confuso laberinto. En efecto, la posición de la portada de ingreso en las vertientes de colinas, las hace poco visibles; la altura media del cielo del salón central es corta, y más todavía las de los conductos secundarios, circunstancias éstas que harían muy molesta la permanencia constante en su interior; la presencia de trincheras de piedras fragmentadas parece constituir una provisión de proyectiles; por último, debo hacer notar que en ninguna encontré huellas de permanencia prolongada, como carbones y cenizas del hogar, huesos de animales que sirvieran de alimentación, cacharros, etc., etc. Por lo demás, la existencia de fortificaciones en cada picacho y cada eminencia, indica que los pobladores de ese entonces vivían en continua alerta y contaban con un vasto sistema defensivo, formado por dichas fortificaciones en las alturas y por refugios subterráneos en las cavernas. Este vasto sistema defensivo debió tener por objeto principal la protección de los poblados que había en los valles y de los que, probablemente, la agrupación de edificios de Alta Vista es genuina representación.

Con el objeto de hacer algunas consideraciones generales sobre la naturaleza de las construcciones que hay en la región explorada, elijo como tipo los monumentos de Alta Vista, que, por haber estado enterrados, se encuentran en buen estado de conservación.

Dichos monumentos parecen ser la manifestación de un estado transitivo bien interesante, pues en ellos se encuentran, unidas, características de civilizaciones prehispánicas bien distintas, aparte de algunos detalles del todo originales. Así, la factura, forma y constitución de los adobes empleados en la construcción; el meta encontrado en la terraza (*M*), que está desprovisto de pies y soportes y fué labrado en hueco en una losa de piedra; varias hachas de piedra, y algunos amuletos, como la rana labrada en estealita que aparece en la lámina n.º 8, constituyen peculiaridades inherentes á las ruinas de Casas Grandes, las que forman parte de la civilización de los «pueblos.»

Las pilastras ó columnas son idénticas, por su estructura y forma, á las de La Quemada, pues casi todas están formadas por lajas de piedra superpuestas en hiladas sucesivas.

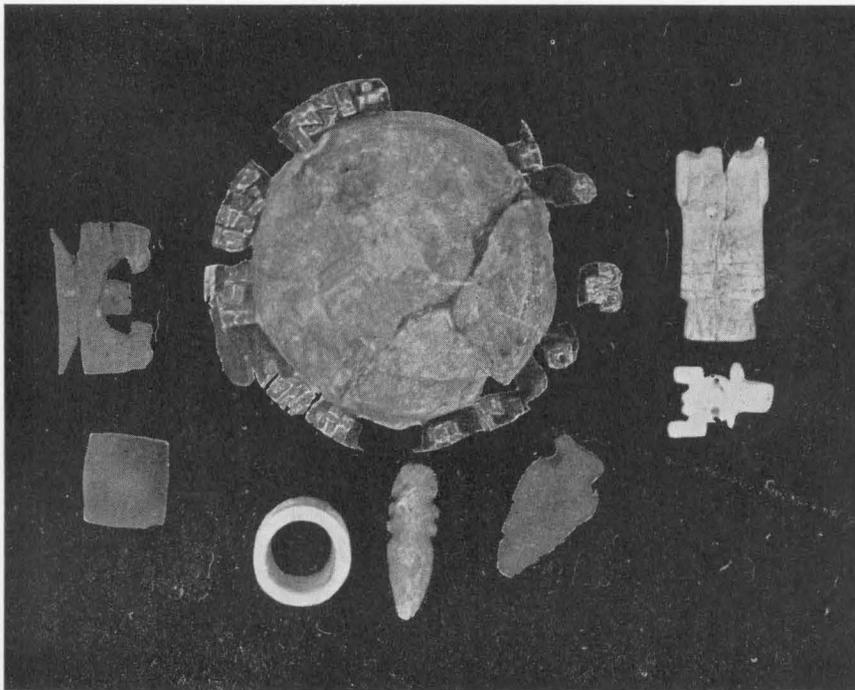
Aunque el dibujo escalonado de las almenas es común en la ornamentación originaria de los «pueblos,» las almenas no eran usadas, apareciendo, en cambio, profusamente en la arquitectura de la civilización náhuatl.

Las escaleras ofrecen particular interés, pues en un mismo edificio, é inmediatas entre sí, aparecen de tres distintos tipos: huella menor que el peralte, huella mayor que el peralte y huella sensiblemente igual al peralte. Las primeras, y rara vez las terceras, (escaleras del antiguo templo ó teocalli de México en el subsuelo del patio de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes), existen en varias construcciones hechas por las familias nahuatlacas. El tipo de las segundas puede observarse en edificios recién descubiertos en Teotihuacan. También en estos últimos monumentos se ha notado, como en los de Alta Vista, que un gran incendio ocurrió en ellos, y que posteriormente fueron llenados con barro, tierra y escombros varios de esos edificios, y las puertas tapadas ó clausuradas con mampostería ó adobe. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> En una de las puertas tapiadas con mampostería, apareció ésta formada por piedra fragmentada, unida entre sí con un mortero muy blanco y duro, constituido por carbonato de cal hidratado, de muy buena calidad, mezclado con arena fina. Apunto este dato, porque la deshidratación primaria de dicho carbonato debió requerir una temperatura sumamente alta, cuya producción da idea de un adelanto industrial notable.



LAMINA NUMERO 7.—OBJETO DE CERAMICA ENCONTRADO EN LOS MONUMENTOS DE ALTA VISTA.



LAMINA NUMERO 8.—DIVERSOS OBJETOS ENCONTRADOS EN LOS MONUMENTOS DE ALTA VISTA.



El hallazgo de los mosaicos y de las piezas más valiosas de cerámica en el subsuelo del salón de las columnas, trae á la mente la costumbre que tenían algunos pueblos, de enterrar, como buen presagio, objetos preciosos en los cimientos de los edificios que construfan, ceremonia que revistió gran importancia, al decir de los cronistas, cuando se inició la erección del teocalli mayor de Tenoxtitlan.

Una particularidad notable que presentan los edificios descritos, consiste en la ausencia de planos inclinados, que fueron de uso tan corriente en casi todas las obras arquitectónicas de otras civilizaciones. No fué hallada, entre las numerosas ruinas, una sola construcción piramidal.

Las dimensiones de muros, escaleras, columnas (las columnas gruesas, así como la prismática y la semicilíndrica, constituyen innovaciones posteriores), etc., etc., están sensatamente elegidas, pues al mismo tiempo que presentan solidez, su aspecto es armonioso y bello, predominando en el estilo general los trazos rectos.

No cabe dudar sobre la estrecha relación que hay entre los monumentos de Alta Vista y varios otros que se encuentran en los Estados de Zacatecas y Jalisco, como son los de La Quemada, Totoate, Momax, Teul, Tlaltenango, Mezquitic, etc., etc., pues además de atestigüarse esto por la similaridad en la estructura de las construcciones y en el sistema de recintos fortificados que defienden á los poblados principales, existe un testimonio indubitable, constituido por la presencia de cerámica de ornamentación superpuesta ú otra de *cloissonés*, que es característica á ese gran grupo de construcciones prehispánicas. Quienes probablemente fueron los primeros en encontrar en aquellos lugares dicha cerámica, fueron los Sres. Prof. Alex Hrdlicka y Karl Lumholtz, los que presentan ilustraciones de ella en sus interesantes escritos «The Chichimecs» (en la «American Antropologist,» tomo V, lámina 39) y «El México Desconocido» (tomo II, págs. 448 y 449 y lámina XIII), respectivamente. Aunque, como dije, la estructura de la cerámica que mencionan estos señores es idéntica á la de Alta Vista, no sucede así con las formas que presenta esta última, que son diferentes y muy originales (láminas n.ºs 5, 6 y 7). Además, hay que decir que la cerámica verdaderamente incrustada, ó sea aquella en que la arcilla de color que servía para ornamentar, era introducida en espacios ó huecos hechos anticipadamente en el núcleo de la vasija, no aparece en los otros sitios que contienen la de estilo *cloissoné* y sí en Alta Vista, que ofrece ambos tipos.

En resumen, los monumentos de Alta Vista constituyen el lí-

mite septentrional de las construcciones que cuentan como elementos arquitectónicos distintivos, escaleras, pilastras (ó columnas) y almenas, cuyos elementos las ligan con las construcciones del centro, del S. y del S.E. de México. En cambio, como ya quedó expuesto, otros elementos denuncian en ellos la influencia de la civilización de los «pueblos.» Constituyen, por tanto, una verdadera transición entre las regiones del N. y las del S.

Cuando se descubran totalmente dichos monumentos, podrá contarse con datos amplios y suficientes para emprender un detenido estudio comparativo que depure y confirme lo que hasta aquí se ha asentado sobre materia tan poco conocida.

Doy fin á estas líneas esperando que sus numerosos errores sean corregidos y rectificadlos por las personas de buena voluntad, con lo que se allanará el camino para el mejor éxito de estudios futuros sobre el particular.